

Homero Argumedo Arreola



Aire

*“¿Será que el polvo pretende, además, ser espíritu?
¿Y si fuera el verdadero dios?”
Alfonso Reyes*

Sabe latir el aire que respiro
o escapar de soplo en soplo
por los linderos de las cosas
Sabe que no hay placer
en la invisible exhalación que lo concierta
No ignora que quiero arañar el movimiento
de la puesta de diez mil soles
y no echarme a la tierra blanco y yerto
vivo su asiento de oxígeno en los alvéolos
muero su partida raquítica y desencajada
por la garganta
que dice sólo dice y nada más dice
pero no sabe nada

Van de puntas las frentes
con hechuras de dioses o bandidos
hay copulaciones y obituarios
esperas o partidas
surca el filo de la piel al viento
cortando el sereno vacío
que lo compone

nadie cuestiona el artilugio
aire aire y aire

Va de puntas el sable
cascando las líneas que nos forjan
ay nos encuentra y hace daño
los gusanos hacen festines
de Damocles vencido
entonces queda el polvo
la sombra que nos cubre
el mar que encalla nuestros huesos
y el aire aire sólo aire

Sabe y sabe a almagre
obstinación de muerte que no cesa
sabe o sabe a nítidas conjugaciones
de luz y danza de árboles callados
sabe a trinos de airones
que desafían su reinado etéreo
de aire aire y aire

Yo no planto ni socavo huracanes
no discierno la forma informe de su cuerpo
ni sé entrever sus cabriolas de niño vivaracho
o los bucles de su hechura femenina
qué no sé quién es
si apenas vuelvo a su esclavitud de pulmones
y alas figuradas bajo la cometa que cae
porque se va y volviendo se revuelve
el aire

Porque se pueblan de vacíos
los conductos de la savia
Nada es si
su albor no lo permite
Nada

Será que el aire pretende además ser espíritu
¿Y si fuera el verdadero dios?
Ay el aire aire y sólo aire

Los usos del tiempo

Tengo miedo del mar de aves que se estrellan
en las puertas de la tarde
y luego nada hay más que el brillo de sus alas a lo lejos,
del pequeño rito de la hierba
que oculta los cráneos y sus nombres;
de esa terca sed de la arena por la lluvia.

Con qué sosiego se hunde el sol
y los árboles se desnudan en otoño,
con cuánta paciencia la noche
se desprende de los astros al amanecer,
y qué felicidad de flor
se proyecta en el sereno esa mañana.
Mas los huesos crujen su constancia
bajo el peso de la carne,
y la frente,
antes elevada,
se hace añeja vacilación mirando al suelo.
No hay mayor nostalgia que la ausencia de uno mismo.
Todo se deshace o se ennegrece y se fragmenta.

Tengo miedo de la calma de la playa
cuando el rayo anuncia el paso del ciclón con raíces luminosas,
del instante en que el árbol cruje su caída,
del empeño estalactita de una gota,
o el peso descargado de las nubes
sobre la tierna infancia de las hojas.

Dónde está el finito goce de la lengua
por el tacto ligero de las cosas,
en qué hondura de los poros se oculta
la frescura de la dermis ahora seca.
Carne fofa de tendones macilentos,
labios de carcoma.

Tengo miedo de los usos de la tierra
que interrumpe al viento multiforme.
Nada tuerce el ciclo de un diamante,
nada ataja al tiempo
ni desgasta el peso del silencio en una roca;
el polvo fragua la dureza del acero,
el acero será el polvo:
a menos aspira el cuerpo
 porque el tiempo todo agota.

Sol

El sol mece su dermis sobre mis hombros
con espasmos de flor que se cierra,
va aceitando mis huesos
con el candor de su avance,
va bruñéndome las costillas
con el afán de su puesta,
va cortándome las venas
con el clamor de su muerte.

El sol surca sobre las grietas
de su propia geografía de astro,
se apresta con mesurada resignación
a tenderse sobre el nicho de la tierra
como si tal cadalso
fuese el umbral de su próxima venida,
silente y sentencioso,
a punto de rodar su llanto
de constelaciones sobre
la oscuridad que lo reclama.

Asoma sus bucles somnolientos
y se desliza con sigilo de sulfatos,
es un desplome de lava que se seca
con estruendos silenciosos,
es aun alud que se desvanece
lejos de la noche,
es un dios que se va
y que ya vendrá mañana.

•

I

No quiero saber que los astros se rompen
bajo el peso de su vejez
y vagan con esa indigencia temporal a su destrucción
sobre los railes del cosmos
Ni la edad de los huertos
de raíces que se expanden a lo profundo
en su propia hechura bajo la tierra
O de la infanta facultad de una flor sobre los usos de su pestilencia

Quiero callarme la constancia de todos los principios

Serrar los testículos de todos los corderos sin alimentar las labranzas de ningún dios

Así reptar
pifar
o
rumiar en lodazares
de finita coexistencia con la
nada

Y con nada sé abatir
la
flecha
frag men ta da
y
rectilínea de mis pensamientos
angostados
hacia
el

•
endemoniado
del
silencio

II

No sé a dónde va este torbellino despojado de impresiones
que apela a su sentido de principio
Y sé que epitafio puede ser epíteto cuando el inicio escosa de final

III

Ignoro la suma brillantez
de la espiral que en una coza
indetermina los símbolos en s í m b o l o s
y los

s
í
m
b
o
l
o
s

Y todo Yo es

-no ser os
ser os
y os
no caos
caos
y-
nada

•

Otra vez será la historia

Me clavo en los dinteles del desierto
donde nada duerme en derechura
de las dunas
ni derrama sus líquidos contornos
pues no hay nada

Poso la testa
sobre el paso de los bípedos caminos
que son puentes desprovistos de señales
condenados a fraguar sus silencios de cantera

Vuelvo sobre el oleaje casto de indicios
y baldosas o areniscas
marea de ciclos de narvales
de fondo ultra celeste de cometas
suspendidas en la atmósfera marina

Me hiela el renegrido agosto de los trópicos
a donde nunca fui a retozar
bajo las copas de las palmas
de piel de son y de salera

Ya no recuerdo los vértices
linguales que apuntaban
la púber hechura del primer cosmos
en sonsonetes de rabia o de lindura
cuando nada disgregaba
la turbia fluidez del universo
incorporándose en la dermis de las cosas

Voy estándome en la figura del ocaso
en las líneas del silbido de los vientos
sobre el espasmo terremoto de las rocas
bajo el lumen de torrente de las aguas
entre los arcos de relente del sonido

en la flora humeante de las teas
o la inminente destrucción de las almenas

Voy estándome en este ciclo
de siniestro cataclismo de planetas
no olvidaré que fui cosa de Olimpo
y de charcales sin recintos ni laderas
de nada será la tejedura de mi forma
que volverá al punto de concéntricas estrellas
y otra vez será la historia.

Soñaré el sueño injusto de los justos

Sólo es empujar
los muros a contraviento
sin parpadear la negrura de la noche.
Caerán los mazos de hierro
sobre los dientes de la tierra.
Si estamos equivocados
verterá su baba de rojos cañones
y el final será el ámbar gorgorito
de nuestros huesos cocinados.
Si no mella su hechura nuestra afrenta
volveremos a silbar boleros
con pasadores en el pelo
y –glotones- vaciaremos el semen
en las raíces del maíz de las viejas sembraduras.

La puerta está abierta
sólo es empujar.
Y no beberemos el jugoso andamiaje
de los huertos de ningún pinche dios.
Y no saciaremos nuestra carne con la carne
de ningún hijo de la chingada:
con apóstoles y consejos montañeses.
No moriremos con los santos contritos
y los oleos desgajados en la afrenta.
No habrá que nacer bajo los senos
de cuanta virgen nos condena a su cadalso
de vellosas oquedades.

Dormiré tranquilo y solo
y sólo volveré a soñar el sueño injusto
de los justos.

Caerá el mazazo
zarandeando la señera
pulcritud de los desiertos.

Romperá las recónditas
ranuras de la roca azulada
en que venimos a rumiar
los coros de la soledad
con que castigaron nuestra presencia.

Entraré en la bañera
con un güisquito y agua tónica.
Me rascaré la simiente de las nalgas.
Fumare puros cubanos
escuchando la jodida novena a la alegría
y por fin:
 dormiré
 en paz.

El viejo que fuma con enaguas

Un viejo se sube las enaguas
mientras fuma callados monosílabos
El sol sube y sube
Sus comisuras se entristecen
nada más de querer sonreír
Y La tarde Ay cae y cae
en la espesura oblonga del humo

El viejo no sabe sino estarse
sumido en las líneas del vestido
El humo sabe a gris acero
a cera que se disuelve
en el azul solaz del techo
Y él se sonríe Ay aunque le duela

Sube y sube la noche
El sol se hunde en su modorra vespertina
Quizás el viejo no lo sabe
pero fuma
y termina
Ay aburrido de las eses del humo

Arranca la frente del espejo
propalándose improprios de penumbra
Pero es de noche
Y él sólo fuma y fuma y fuma

* * *

Un hombre se detiene con el estomago vacío
¿Qué hago con el hartazgo de mi nombre bajo la piel?

Otro camina con la sutileza del miedo bajo las plantas
¿Cómo hablar de la inmortalidad de un poema?

Una mujer se ofrece con las luces neones de su desnudez
¿Qué decir del amor de los viejos poetas?

Otra calla las simientes de su soledad dolorida
¿Debo hablar de los silencios de la mía?

Otra se deseca sobre el desierto mexicano
¿Habré de exculparme tras el asombro de las letras?

El ideal sucumbe bajo la sombra del misil
¿Sabré llorar la investida de su muerte?

Anuncian con pompa la riqueza
¿De qué modo loar la belleza malgastada?

Alguien ordena el genocidio por petróleo
¿Con qué boca hablar de la esperanza?

Festejamos la independencia, patria o muerte
¿Decirle a un niño que se calle y salude a la bandera?

Una noche, cualquiera, anidaré la tierra que me nutre
¿Voy a festejar el tiempo perdido?

Nadie se postra ante el vencido
¿Quién quiere compartir su destino?

Todos callan los fantasmas por quienes son vapuleados
¿Cómo hablar con franca ironía de la existencia?

Volantinas

Estamos juntos en esto,
masticamos la misma hiel,
andamos las mismas avenidas,

somos enhiestas y pausadas cabriolas.

Coloreados recortes de crepé
coleteando entre viento, lluvia y asunción,
colmándonos con besos y cuchilladas de luz,
calmándonos con caricias y rocíos en azul.

Un perro hace las veces de juez,
sólo coches jodidos, lujosos a diente,
y también cometas, nunca aviones,
chicos son prioridad y ancianos la muerte.

Hoy venimos bajando del cerro,
secándonos el sudor con el ábrego,
buscando la forma de aterrizar juntos,
acabar juntos no es importante, pero es hermoso.

Estamos a un palmo de caderas,
tomados y quietos en el banco,
huele a mar y somos montañeses,
hay confort y esperamos la sentencia.

Pero no hay tiempo de que nos digan las culpas,
viene céfiro por asalto y nos encumbra.
De nuevo somos colores diluyéndose
como pompas que pronto estallaran
y luego nada.

¿Sabes que ya no te hecho de menos?

Si te miro descalzándote bajo la lluvia
¿Cómo te digo que el fin está bajo tus pies?

Luego tiritas oleadas de impaciencia
¿Me siento a esperar a que amanezca?

Hay un gato mojado y silencioso
¿Qué le digo para que sus ojos brillen de nuevo?

De noche no soy ni una sombra
¿Cuándo dejaras de ser brillantes que caen de mis ojos?

De tu boca el suave latir del agua
¿De mis labios queda sólo el desierto?

El vestido va oscureciendo su humedad
¿Cuándo dejará el hastío de ser tan rotundo?

Sacudes el cabello, saltas, me abrazas
¿Por qué no puedo dejarme salir de aquí?

Me abrazas, algún rayo deshace la sombra que no soy
¿Sabes que ya no seré y no sé qué hacer?

Me gusta quedarme así -en tus brazos entumidos-
¿Quieres que dejemos de temblar?

Entonces caminemos... pero no quieres
¿Sabes que ya no te hecho de menos?